

Ritos y entregas en la catequesis

Comisión Diocesana de Catequesis

Arzobispado de Valencia



RITO DE ENTREGA DE LA CRUZ

En el Domingo de Ramos, antes de la procesión.

Al principio de la celebración, antes de la aspersion de las palmas y ramos con agua bendita, el celebrante se dirige a los niños con estas o semejantes palabras:

Jesús es nuestro Rey, rey de la paz. La cruz es signo de reconciliación y signo del amor más fuerte que la muerte. La Cruz resume del camino que escogió Jesús para salvarnos y que expresa el camino de la felicidad y de la vida: amarás a Dios con todo el corazón (que se refiere al palo vertical de la cruz) y amaos unos a otros como yo os he amado (se refiere al palo horizontal de la cruz).

Llevar la cruz o santiguarse trazando la cruz sobre nuestro cuerpo, significa que ante las injusticias no hemos de responder con otra injusticia. Que ante la violencia no hemos de responder con violencia; que el mal sólo se vence con el bien y nunca devolviendo mal por mal.

Que llevando la cruz nos convirtamos en mensajeros de su amor y de su paz.

Oremos:

Señor, Padre Santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición
y origen de toda gracia,
dignate bendecir estas cruces
y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres
se esfuercen por irse transformando
a imagen de tu Hijo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén



RITO DE ENTREGA DE LA PALABRA

(Es conveniente tenerlo después de la entrega de la cruz)

Después de la homilía se procede a la entrega de la palabra de Dios a los niños.

Cada uno habrá traído su Biblia o habrá pedido alguna nueva. Se colocan en una mesita.

El celebrante se dirige a los niños con estas o semejantes palabras:

A continuación se os va a hacer la entrega de la Palabra de Dios.

Hubo un niño como vosotros que se llamaba Samuel. No sabía que Dios hablaba. Pero un sacerdote que cuidaba de él le enseñó: “cuando Dios te llame, dile: Habla, Señor, que tu siervo te escucha.”

Así también vosotros, desde vuestra más tierna infancia colocaros delante de la Palabra de Dios en oración y decidle al Señor lo mismo que Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha.”

De esta forma os pareceréis a otro niño, Timoteo, que desde pequeñito conocía todas Escrituras Sagradas porque su abuela y su madre se las habían enseñado.

Pero, sobre todo, os pareceréis a un niño muy especial: a Jesús. Se sabía toda la Palabra de Dios porque la había aprendido de otra persona muy especial que también se sabía muy bien la Palabra de Dios: su Madre, la Virgen María. Y también se la sabía porque Jesús era la misma Palabra de Dios hecha hombre.

La escucha atenta de la Palabra de Dios puede daros la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Jesús (cf. 2 Tm 3,15), hará que estéis preparados para toda obra buena (2 Tm 3,17); y os hará crecer como Él en estatura, sabiduría y gracia (cf. Lc 2,52) Será dichoso el que guarde la Palabra de Dios y la cumpla (cf. Lc 11,28).

A continuación van pasando uno a uno los niños y cogiendo con sus dos manos el libro de la Palabra les dice el celebrante:

Recibe la Palabra de Dios. Escúchala atentamente todos los días de tu vida.

Guárdala en tu corazón, y ella te guardará y te llevará a la Vida Eterna.

Amén.

Cada niño, una vez recibido el libro de la Palabra de Dios lo besa en señal de veneración y acogida.

Terminado el rito se pasa al Credo y a la oración de los fieles.



Ritos y entregas en la catequesis

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir al menos dos. Si las peticiones las hacen los catequistas. Por ejemplo:

Te pedimos por estos niños que han recibido la Palabra de Dios. Dales hambre y sed de escuchar tu Palabra para que te amen y te sigan. OREMOS.

Para que la escucha atenta de la Palabra de Dios les lleve a guardarla en su corazón para parecerse a Cristo y así abunden en buenas obras. OREMOS.

Si las peticiones las hacen los niños:

Te pedimos todos los que hemos recibido la Palabra de Dios. Danos hambre y sed de escuchar tu Palabra para que te amemos y te sigamos. OREMOS.

Para que la escucha atenta de la Palabra de Dios nos lleve a guardarla en nuestro corazón para que nos parezcamos a Cristo y así abundemos en buenas obras. OREMOS.



RITO DE LA ENTREGA DEL SÍMBOLO

Acabada la homilía, el que preside dice estas o semejantes palabras:

En esta celebración se os entrega con amor el resumen de nuestra fe, la fe de la Iglesia, el tesoro de la fe que se ha mantenido íntegro generación tras generación: Que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos aman y quieren que formemos parte de su familia para siempre. Profesar la fe es confesar el amor que Dios nos tiene y amarlo confiando en Él. Por la fe del corazón llegaréis a la justificación. Por la profesión de esta fe llegaréis a la salvación.

El Credo está inspirado por el Señor e instituido por los apóstoles. Son unas fórmulas breves, pero que contienen grandes misterios que Dios ha revelado. El Espíritu Santo ha ido guiando a la Iglesia para que conozca completamente la Palabra de Dios.

Guardad con sencillez de corazón estas enseñanzas, y profesad el Credo siempre. Al recibir el Credo y profesarlo os preparáis para la confesión de la fe y el anuncio de la Palabra de Dios. La fe que profesamos, resumida en el Símbolo, es la que fundamenta nuestra vida y la que tenéis que anunciar a todos.

Después de estas palabras el que preside la celebración dice:

Acercaos los que vais a recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.

Los que van a recibir el Credo se acercan al pie del altar.

Con las manos extendidas el celebrante dice la siguiente oración:

Oremos:

Te rogamos, Señor,

que concedas a estos tus siervos

que van a recibir el Símbolo de la fe de la Iglesia,

en el que se resume el designio de tu caridad

y los misterios de la vida de Cristo,

que sea una misma la fe que confiesan sus labios y profesa su corazón,

y así cumplan con las obras de tu voluntad.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.



Ritos y entregas en la catequesis

El celebrante entrega a cada uno el Símbolo escrito, cuya presentación ha de ser estéticamente hermosa, a la vez que pronuncia estas palabras:

Recibe la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

A continuación el celebrante y los que acaban de recibir el símbolo y el resto de los fieles recitan el símbolo:

Creo en Dios Padre....

Acabada la profesión de fe, el celebrante añade:

Queridos niños: aprended este símbolo de la fe, recitadlo, estudiadlo. Mantened la enseñanza que habéis recibido sin adulterarla o rebajarla. Que esta fe guíe vuestra vida y os ayude a vivir con esperanza y a obrar con caridad. Y que un día vosotros, juntamente con nosotros que os hemos enseñado el Credo, lleguemos a la Casa del Padre, a la Vida Eterna.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Te pedimos, Señor, que guardes en la fe verdadera y en el amor auténtico a estos niños, para que, permaneciendo fieles, vivan en la libertad de los hijos de Dios y obtengan los premios eternos. Oremos.

Te pedimos Señor, que ayudes a estos niños a llevar una vida santa, para que recibiendo el amor que les tienes, abriéndose a tu Palabra y confiando siempre en Ti puedan dar en abundancia frutos de buenas obras. Oremos.

Si las hacen los que han recibido el Credo:

Te pedimos, Señor, que nos guardes en la fe verdadera y en el amor auténtico, para que, permaneciendo fieles, vivamos en la libertad de los hijos de Dios y obtengamos los premios eternos. Oremos.

Te pedimos Señor, que nos ayudes a llevar una vida santa, para que recibiendo el amor que nos tienes, abriéndonos a tu Palabra y confiando siempre en Ti podamos dar en abundancia frutos de buenas obras. Oremos.

RITO DE LA ENTREGA DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Acabada la homilía, el que preside invita a acercarse a los que van a recibir el Decálogo y a continuación dice estas o semejantes palabras:

En esta celebración se os hace entrega de los diez mandamientos que dio el Señor a Moisés y a su pueblo, el pueblo de Israel, una vez lo liberó de la esclavitud de Egipto y los guió y alimentó por el desierto. Entonces hizo una alianza con su pueblo.

Ya en tiempo de Jesús hubo un jovencito que se acercó a Jesús y le dijo: "Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?" Jesús le respondió primero invitándole a reconocer a Dios como "el único Bueno", como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien. Y luego le dijo: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Y le dijo los preceptos que se refieren al amor del prójimo: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre". Es decir: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (cf. Mt 19,16-19, en Catecismo de la Iglesia Católica nº 2052).

Acto seguido le invitó a dejarlo todo por él para dárselo a los pobres y le dijo: "ven, y sígueme" (Mt 19,21). Jesús nos invita a seguirle y esto incluye el cumplir los mandamientos.

Como dijo el Papa Benedicto XVI: "Los diez Mandamientos, no son un paquete de prohibiciones, de "no", sino que presentan en realidad una gran visión de vida. Son un "sí" a un Dios que da sentido al vivir (los tres primeros mandamientos); un "sí" a la familia (cuarto mandamiento); un "sí" a la vida (quinto mandamiento); un "sí" al amor responsable (sexto mandamiento); un "sí" a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la justicia (séptimo mandamiento); un "sí" a la verdad (octavo mandamiento); un "sí" al respeto del otro y de lo que le pertenece (noveno y décimo mandamientos)." (Homilía en la Fiesta del bautismo del Señor del 8 de enero de 2006).

Los diez mandamientos se resumen en dos: El Señor nos ha amado primero. Como respuesta a su amor: "amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Jesús, nos ama. Quiere que tengamos vida abundante, que seamos libres del mal. Nos da el camino de la vida que consiste en seguirle y cumplir sus mandamientos. Los diez mandamientos son diez caminos de vida. Son nuestro gran "sí" a Dios, nuestro gran sí a la Vida. Es el gran sí que damos a Dios en nuestra vida junto con los amigos de Dios, la gran familia de la Iglesia.

Dios os dará su gracia para que podáis cumplir los mandamientos.



Ritos y entregas en la catequesis

A continuación dice a los que van a recibir el Decálogo:

Recibe estas diez palabras que resumen y proclaman la Ley de Dios, el camino de la Vida. Guárdalas en tu corazón, apréndelas y tenlas en cuenta en tu vida, para que guiado por ellas sigas a Jesucristo y heredes la vida eterna.

Y responden:

Amén.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Te pedimos, Señor, por estos niños y niñas que han recibido los diez mandamientos: que guardando fielmente tu Ley, tu Palabra de Vida los guarde en todos los acontecimientos de su vida y sean verdaderos discípulos de tu Hijo. OREMOS.

Si las hacen los niños:

Te damos gracias, Señor, por amarnos y enseñarnos el camino de la Vida a través de nuestro corazón, de la Palabra de Dios y de la Iglesia; te pedimos que nos concedas ser amigos tuyos, haciendo lo que te agrada, amándote de corazón y amando a nuestro prójimo como nos enseñas. OREMOS.

RITO DE ENTREGA DE LA ORACIÓN DOMINICAL

Acabada la homilía, el que preside invita a acercarse a los que van a recibir el Padrenuestro y les dice estas o parecidas palabras:

Acercaos los que vais a recibir la oración dominical.

Una vez están delante añade:

Nuestro Señor Jesucristo confió a sus discípulos y a su Iglesia la oración cristiana fundamental. El Padrenuestro es el resumen de todo el Evangelio.

Se llama "Oración dominical" porque esta oración al Padre nos la enseñó y nos la dio el Señor Jesús. "Oración dominical" significa "oración del Señor".

En esta oración Jesús enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Y no sólo nos enseña las palabras de la oración, sino que nos da también el Espíritu de Hijos de Dios.

Las primeras comunidades cristianas recitaban la Oración del Señor "tres veces al día". Haced vosotros lo mismo.

Decía San Juan Crisóstomo: "El Señor nos enseña a orar en común por todos nuestros hermanos. Porque él no dice "Padre mío" que estás en el cielo, sino "Padre nuestro", a fin de que nuestra oración sea de una sola alma para todo el Cuerpo de la Iglesia."

Acto seguido reciben el Padrenuestro con estas palabras.

Recibid la oración que Jesucristo nuestro Señor nos enseñó. Grabadla en vuestro corazón, rezadla siempre como hijos del Padre y vividla como hermanos de Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Luego vuelven todos al sitio y continúa la celebración.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Te pedimos, Señor, por estos niños que han recibido la oración del Señor; concédeles vivir siempre como hijos tuyos y hermanos de todos los hombres.
OREMOS.

Si las hacen los niños:



ARZOBISPADO DE VALENCIA
VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN
COMISIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Ritos y entregas en la catequesis

Te pedimos, Señor, por nosotros que hemos recibido la oración del Señor;
concédenos vivir siempre como hijos tuyos y hermanos de todos los hombres.
OREMOS.



RITO DE ENTREGA DEL SALMO 112

Cosas a preparar: ensayo del canto salmo 112, de las preces, estampa-recordatorio del salmo 112

Después del evangelio el celebrante se dirige a los niños con estas o semejantes palabras:

Queridos niños y niñas:

El Señor Jesús, cuando estaba entrando en Jerusalén era aclamado por la gente y por los niños, que decían gritando: –«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Una vez entró en el templo de Jerusalén dijo: “Mi Casa será llamada Casa de oración.” Después curó a ciegos y cojos que se acercaron a él.

Los sumos sacerdotes y escribas enfadados se quejaron a Jesús porque había hecho milagros y porque los niños gritaban en el Templo: “¡Hosanna al Hijo de David!”. A las palabras de los niños: “¡Hosanna al Hijo de David!”, Ellos tenían que haber respondido: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”. Pero no lo hicieron.

Entonces Jesús dijo: “De la boca de los niños y de los que aún maman has sacado una alabanza”. Y desde entonces, confió el sacerdocio a los niños y a los que son como ellos.

Vosotros niños debéis alabar al Señor desde la salida del sol hasta el ocaso. Alabarle, bendecirle, en todo momento. Esta será vuestra tarea sacerdotal que debéis mantener toda vuestra vida. Pues pertenecemos a la Iglesia, a un Pueblo de Sacerdotes que alaban y bendicen al Señor.

Para que el Señor os ayude en esta tarea os entregamos el salmo 112.

Entonces se acercan los niños y se les hace la entrega del salmo 112. Acabada la entrega se puede cantar el salmo 112.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Para que hagas de los niños una alabanza continua a tu nombre. OREMOS.

Para que con humildad y sencillez los niños te alaben siempre y en todo lugar. OREMOS.

Para que hagas de sus vidas y de su familia una casa de oración donde se bendiga tu nombre. OREMOS.

Si las hacen los niños:

Para que nos hagas una alabanza continua a tu nombre. OREMOS.



ARZOBISPADO DE VALENCIA
VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN
COMISIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Ritos y entregas en la catequesis

Para que con humildad y sencillez te alabemos siempre y en todo lugar.
OREMOS.

Para que hagas de nuestras vidas y de nuestras familias una casa de oración
donde se bendiga tu nombre. OREMOS.



RITO DE ENTREGA DEL AVEMARÍA

Después de proclamarse el Evangelio se ponen de pie los niños de segundo curso y se acercan al altar.

El celebrante se dirige a los niños con estas o semejantes palabras:

Vamos a hacer os entrega de la oración del Avemaría.

Es una oración hermosísima compuesta por la piedad medieval de Occidente. Se atribuye a Santo Domingo de Guzmán. Aprendedla y rezadla para que hagáis oración con María y hagáis oración a María.

En primer lugar, para que hagáis oración con la Virgen María.

Con ella recordamos las palabras que le dirigió el Arcángel San Gabriel: *“Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo”*. Al recordar estas palabras, nos alegramos con la misma alegría que tiene Dios cuando mira a María, la esclava del Señor, y, a su vez, nos llenamos de alegría recordando el amor que Dios tiene hacia cada uno de nosotros cuando escuchamos el evangelio.

Con ella también recordamos las palabras que le dijo su prima Santa Isabel:

“Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Isabel es la primera que llamará bienaventurada a María. María es "bendita entre todas las mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la Palabra del Señor. Con ella, y por medio de ella, también nosotros podemos llevar en nuestro corazón a la Palabra de Jesús y darla a luz por el fruto de nuestras obras.

Con María cantamos al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Ha hecho maravillas en María y las está haciendo entre nosotros que nos queremos parecer a María.

En segundo lugar, para que hagáis oración a la Virgen María.

María es la *Madre de Dios* y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones:

Al decirle *“ruega por nosotros”* le pedimos a la Virgen que rece por todos y cada uno de nosotros.

Al decir *“pecadores”* estamos reconociendo la necesidad que tenemos de salvación y nos colocamos delante de Dios y de la Virgen María, "Madre de la Misericordia", como el publicano del templo que pedía misericordia.

Al decir *“ahora y en la hora de nuestra muerte”* le pedimos que vaya siempre con nosotros en nuestro camino para que no nos perdamos y que esté también en el último momento de nuestra vida como estuvo con su Hijo Jesús al pie de la cruz.

Ella os mostrará el camino para ser felices. Ese camino es su Hijo Jesús: el fruto bendito de su vientre.

Ella os enseñará a escuchar y amar a Jesús como ella lo hizo. Acogiendo el Evangelio os pareceréis a María que acogió el anuncio del Ángel. Y recibiendo esta



Ritos y entregas en la catequesis

Buena Noticia viviréis con la misma alegría de María: la de colocar en el centro de vuestra vida a Jesús. El culmen del Avemaría es la pronunciación del nombre de Jesús.

Entonces se acercan los niños y se les hace la entrega del Avemaría. A continuación se procede a la homilía.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Para que estos niños se parezcan a la Virgen María, que recibió el anuncio del ángel con disponibilidad y entrega, como humilde sierva. Que también estos niños reciban el Evangelio en sus corazones y se entreguen sin miedo a Dios, nuestro Padre. OREMOS.

Para que estos niños escuchen el Evangelio en la escuela de la Virgen María; escuchando, crean en la Buena Noticia del amor de Dios; creyendo, esperen que la Palabra de Dios transformará sus vidas; y esperando, amen como la Virgen María sirviendo a los demás. OREMOS.

Si las hacen los niños:

Para que nos parezcamos a la Virgen María, que recibió el anuncio del ángel con disponibilidad y entrega, como humilde sierva. Que también nosotros recibamos el Evangelio en nuestros corazones y nos entreguemos sin miedo a Dios, nuestro Padre. OREMOS.

Para que escuchemos el Evangelio en la escuela de la Virgen María; escuchando, creamos en la Buena Noticia del amor de Dios; creyendo, esperemos que la Palabra de Dios transformará nuestras vidas; y esperando, amemos como la Virgen María sirviendo a los demás. OREMOS.



RITO DE ENTREGA DEL ÁNGELUS

Antes de finalizar la Eucaristía, después de la oración de post-comunión, se ponen acercan al altar los niños de tercer curso.

El celebrante se dirige a los niños con estas o semejantes palabras:

Recibid la oración del “Ángelus”. Recitadla cada día. Os recordará el inicio de nuestra salvación:

Un ángel que anuncia a una Virgen que se llama María que el Salvador quiere nacer de ella por obra del Espíritu Santo.

La encarnación del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María que acepta ser la Madre de Dios.

Y el nacimiento del Hijo de Dios como hombre, que por amor se hace como nosotros para vivir con nosotros.

Lo que le pasó a María queremos que os pase también a vosotros. Con María recordad el amor de Dios por todos los hombres. A María ofreceros para seguir a Jesús y así alcanzar la meta de nuestra fe: la alegría y la vida eterna junto a Dios Padre.

A continuación se les hace entrega de la oración del “Ángelus” y todos la recitamos.

Terminada la recitación del “Ángelus” se procede a la bendición final y el canto final.



RITO DE LA ENTREGA DEL LIBRO DE ORACIÓN DEL EVANGELIO DE CADA DÍA

Al final de la misa, después de la oración de post-comunión el que preside invita a acercarse a los que van a recibir el Libro de oración y les dice estas o semejantes palabras:

El Señor nos llamó para que estuviéramos con él y para enviarnos a pescar hombres: “Venid conmigo y os hará pescadores de hombres” (Mt 3,)

Por medio de la oración cumplimos estos dos elementos:

Con la oración estamos con Jesús, le conocemos y amamos, vamos siendo transformados por Él.

Y también oramos por todos los hombres para pescarlos de la muerte, del pecado, para que sean hijos de Dios y vivan con dignidad.

Hace ya algunos meses os entregamos el salmo 112. Entonces os invitábamos a alabar al Señor desde la salida del sol hasta el ocaso. Alabarle, bendecirle, en todo momento. Esta será vuestra tarea sacerdotal que debéis mantener toda vuestra vida. Pues pertenecemos a la Iglesia, a un Pueblo de Sacerdotes que alaban y bendicen al Señor.

Recibid, pues, este libro de oración con la tarea de estar con Jesús y pescar personas para Jesús.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Te pedimos, Señor, que estos niños tengan hambre y sed de Ti, de estar con Jesús, de orar y que la oración les fortalezca para ser cristianos y pescadores de hombres. OREMOS.

Si las hacen los niños:

Te pedimos, Señor, que nos concedas el don de la oración, para que estemos contigo, conozcamos tus palabras y siguiéndote ayudemos a otras personas a ver tu amor. OREMOS.



RITO DE ENTREGA DE LAS BIENAVENTURANZAS

Acabada la homilía, el que preside invita a acercarse a los que van a recibir las Bienaventuranzas y a continuación dice estas o semejantes palabras:

Todos nosotros queremos vivir felices, ser felices. Este deseo está en el corazón de todo hombre. Jesús nos ofreció el Camino de la felicidad. Este camino está resumido en las bienaventuranzas. Son el centro de la predicación de Jesús. Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su amor:

Jesús es el pobre, manso, que llora, hambriento, sediento, misericordioso, limpio de corazón, que trabaja por la Paz, y como consecuencia, es perseguido.

Las bienaventuranzas son una llamada a conocer, amar y seguir a Jesús en nuestras vidas y así ir al cielo y participar de la Vida eterna: el Reino de los Cielos, la tierra prometida en herencia, el consuelo, la saciedad, la misericordia, ver a Dios, ser hijos de Dios, una gran recompensa en los cielos.

Buscad la felicidad en el Señor y viviréis plenamente.

A continuación dice a los que van a recibir las Bienaventuranzas:

Recibid el camino de la felicidad en la persona de Jesús. Conocedle, amadle, servidle, para alcanzar la Vida Eterna.

Y responden:

Amén.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Te pedimos, Señor, por estos niños, para que deseando la felicidad que nos regalas la busquen en tu Hijo y experimenten la Vida Eterna en el camino de las Bienaventuranzas. OREMOS.

Si las hacen los niños:

Te pedimos, Señor, para que deseando la felicidad que nos regalas la busquemos en tu Hijo y experimentemos la Vida Eterna en el camino de las Bienaventuranzas. OREMOS.



RITO DE ACOGIDA Y PRESENTACIÓN EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Cosas a preparar: ensayo del diálogo, preces, estampa-recordatorio

Después del saludo del celebrante se dirige a los niños con estas o semejantes palabras:

Queridos niños y niñas:

La Iglesia está muy contenta de acogeros. Esta es vuestra casa. Un lugar donde sois amados y queridos por Jesús y por sus discípulos. La Iglesia es nuestra madre, nuestra casa, donde podemos crecer como Jesús. Jesús creció en estatura, en sabiduría y en gracia en la Sagrada Familia de Nazaret, con la Virgen María, su madre y con San José.

A través de vuestra parroquia vosotros también podréis crecer como Jesús.

Ahora os pregunto:

A continuación se procede al siguiente diálogo entre el presidente de la celebración y los candidatos:

- ¿Cómo te llamas?
- **El niño dice su nombre**
- N. ¿Qué quieres hacer?
- Quiero ser cristiano
- ¿Por qué quieres ser cristiano?
- Porque quiero ser amigo de Jesús
- ¿Y la amistad con Jesús qué te da?
- La vida eterna
-

El celebrante puede hacer las preguntas con otras palabras y admitir respuestas espontáneas de los niños: *quiero hacer la voluntad de Dios, quiero seguir la Palabra de Dios, quiero comulgar, quiero la fe, quiero ser amigo de Jesús, quiero entrar en la familia de los cristianos...*

Si los niños son muy numerosos, el celebrante puede interrogarlos a todos a la vez y suscitar las respuestas de algunos, y después preguntar a los demás si están de acuerdo.

A continuación el celebrante dice estas o similares palabras:

Hace muy poco habéis comenzado las catequesis que os van a ayudar para que seáis amigos de Jesús. Os prepararán para que no dejéis nunca su amistad: para



Ritos y entregas en la catequesis

que viváis unidos a Él, escuchándole, siendo fieles a sus palabras, conociendo sus secretos que revela a los pequeños y a los niños, teniendo intimidad con él por medio de la oración, amándole y amando lo que él ama.

Así viviréis siempre alegres y contentos, llenos de gozo, a pesar de las dificultades. Es decir: tendréis la vida eterna que Dios Padre da a los que creen en su Hijo.

En la Iglesia, con la ayuda de vuestros padres y de vuestros catequistas, conoceréis a Jesús cada vez mejor y juntamente con nosotros os esforzaréis en vivir como hijos de Dios Padre, según nos enseñó Jesús: amarás a Dios con todo el corazón y amaos unos a otros como yo os he amado.

Al finalizar, si no hay ningún otro rito, se omite el acto penitencial y se continúa con el Gloria o bien la oración colecta.

En las peticiones es conveniente que se les tengan en cuenta y se pida por ellos. A las peticiones oficiales se puede añadir alguna. Por ejemplo:

Te pedimos por estos niños que desean preparar su corazón para vivir siendo amigos de Jesús, para que aumentes cada día más su deseo de vivir con Él en la Iglesia, que es su madre. OREMOS.

Para que viviendo en la Iglesia, encuentren en ella la felicidad y les concedas fortaleza y perseverancia en medio de las dificultades. OREMOS.

Si las hacen los niños:

Para que preparemos nuestro corazón para vivir siendo amigos de Jesús, y aumentes cada día más el deseo de vivir con Él en la Iglesia, que es nuestra madre. OREMOS.

Para que viviendo en la Iglesia, encontremos en ella la felicidad y nos concedas fortaleza y perseverancia en medio de las dificultades. OREMOS.

A lo largo de la celebración se puede cantar “el amigo seré del Señor Jesús”. Al finalizar la celebración se les puede entregar una estampa (por ejemplo de la Sagrada Familia del V Encuentro Mundial de las Familias) con el diálogo escrito y personalizada cada uno con su nombre en la respuesta.